

ACEITE DE PARDELA

Remedio medicinal del pasado en las Islas Canarias muy afamado en el tratamiento de afecciones de la piel como la psoriasis, dermatitis, llagas, hasta golondrinos; también para el reuma y afecciones respiratorias.

La obtención de este aceite pasaba por la caza de las crías o pollos de pardela que en su época de engorde, en otoño, eran atrapadas y puestas boca abajo para extraerles de su estómago este aceite terapéutico. Una vez obtenido, el aceite podía ser utilizado a modo de ungüento o masaje sobre la zona enferma.



Testimonios de Sabios de Agaete

➤ **D. Antonio Vega, “Có”:** “Pa curar las heridas. ...Una gran medicina en aquel tiempo, no había seguro y nos curábamos con las cosas de la tierra. ... Las pardelas se cogían con hurones, se cogían por las patas y largaba el aceite por el pico”. El aceite de pardela pa las heridas en las bestias le curaba las mataduras. La pardela mete debajo las piedras y en los agujeros grandes, y amarrabas un hurón, se lo echaba y cuando se agarraba con la pardela

jalabas del hurón y se traía la pardela; Alfonso en paz descansa iba mucho a buscarla a Guayedra, ...y la vendían cara coño; Alfonso vi yo una vez, viraba la pardela pabajo y largaba el aceite”.



➤ **D. Honorio Dámaso Sosa:** “Había alguien que tenía siempre aceite de pardela. Alfonso iba siempre a cazar pardelas y su hermana Mikaela tenía siempre aceite de pardela guardado en botellas”.

➤ **D. José Vega García, “El panadero”:** “Pa las golondrinas se usaba mucho el aceite pardela, Pedro Valencia, el hermano Cirilo, Alfonso, con un hurón mataba la pardela ahí por los andenes, la viraban pabajo pa que por el pico echaran el aceite pafuera; la madre de Jacinto el guardia, el cuñado Pedro se la vendía, iba pal campo a venderla pa las mataduras de las bestias”.

PARDELA CENICIENTA (*Calonectris diomedea*)

Se trata de un ave marina, de la que anidan alrededor de 30 mil parejas en Canarias, de color marrón grisáceo, pico largo amarillento en forma de gancho en la punta, largas alas que le permiten sobrevolar la superficie oceánica para obtener alimento de pequeños peces y



cefalópodos, sus patas son de color carne pálido.

Estas aves pasan el invierno en alta mar, el Atlántico es todo suyo hasta Brasil, Namibia, Sudáfrica; desde donde vuelven a tierra, en primavera, únicamente para criar. Anidan en grietas de acantilados, y en el suelo bajo las rocas cercanas a la costa, donde forman colonias muy numerosas, su estridente y característico canto nocturno es semejante al lloro de un niño o el maullido de un gato.

Son bastante longevas, pues viven hasta más de 30 años, forman parejas de por vida, y ponen un único huevo entre mayo y junio. Los pollos son alimentados hasta que ya adultos, están listos para iniciar su periplo migratorio hacia octubre o noviembre.



No únicamente el aceite de pardela medicinal sino también su carne ha sido apreciada

tradicionalmente como alimento, más en el pasado pero, aún hoy existen reductos de caza furtiva que mediante ganchos como bicheros, e incluso sirviéndose de hurones, han hecho estragos en la población de estas aves; también las artes de pesca como palangres provocan capturas accidentales de pardelas; y la contaminación lumínica en la costa las deslumbra y provoca desorientación, y terminan cayendo o colisionando. Por todo ello la Pardela Cenicienta es a día de hoy un ave protegida por lo que su caza está prohibida, habiendo sido declarada “ave del año 2013” por la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife).



S. Jorge Cruz Suárez *Más de 100 Plantas Medicinales en Medicina Popular Canaria*. Las Palmas. Obra Social de La Caja de Canarias, 2007.